

El hombrecillo azul

- *Cuento escrito por:*
Rosario Milero Costas
- *Ilustraciones realizadas por:* *María Alejandra Vidal Bracho*





El hombrecillo azul fue rechazado por los habitantes del pueblo amarillo. Decían que el azul y amarillo eran colores que no combinaban bien y se lo hicieron notar desde su llegada. Se creían descendientes del Sol, al que adoraban desde el principio de los tiempos.



¿Qué culpa tenía él de ser diferente? Se preguntaba el hombrecillo azul. Sí, el Sol era amarillo, también lo eran las margaritas y las monedas de oro, pero el cielo era azul y también lo era el mar.

Texto: Rosario Miloro Costas

Ilustración: María Alejandra Vidal Bracho



*Del mar había llegado
él, en su velero blanco y
veloz, con la tarea
encomendada de ser el
maestro de ese lugar.*

Texto: Rosario Miloro Costas

Ilustración: María Alejandra Vidal Bracho

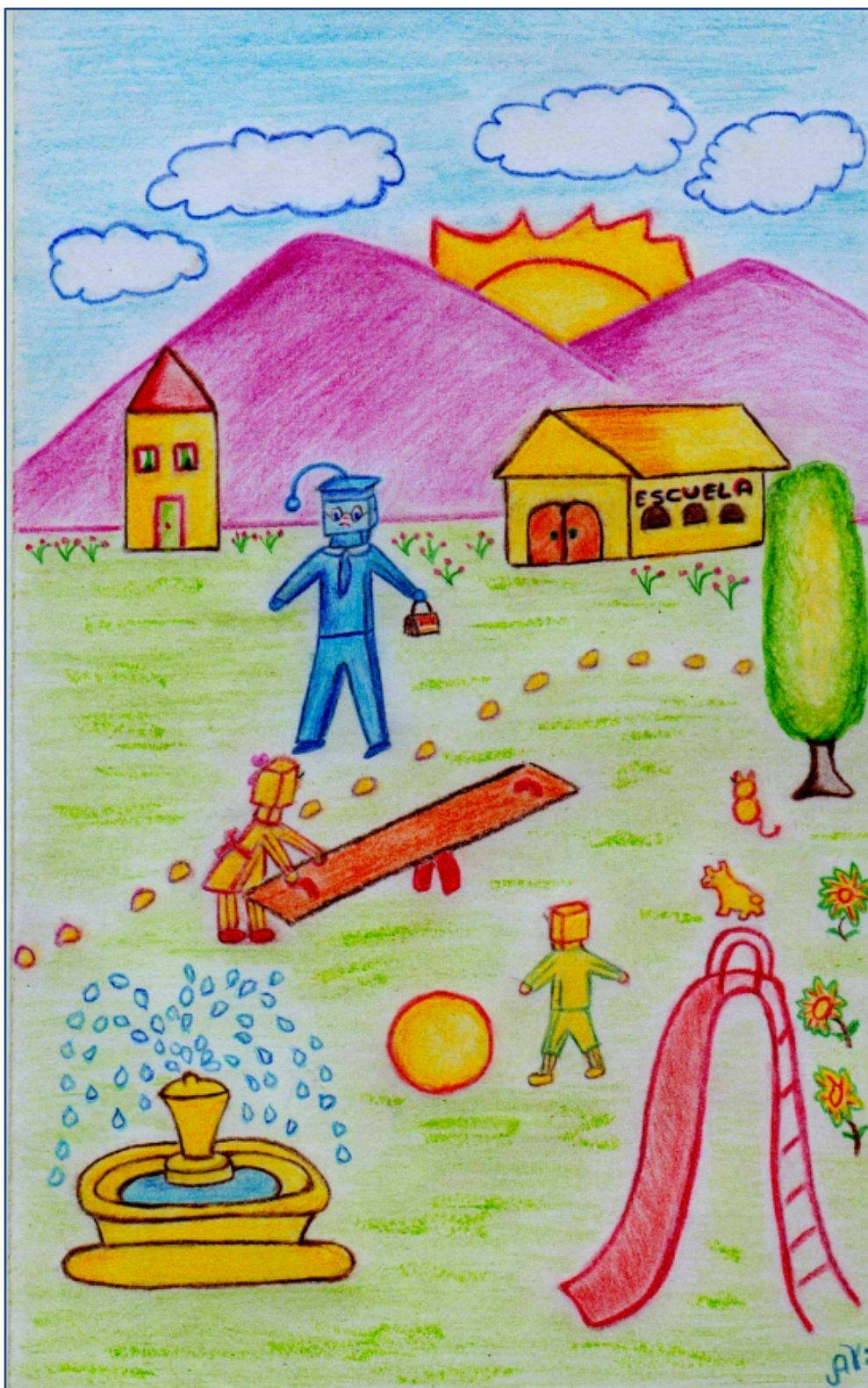


En sus viajes había conocido otras tierras de distintos colores. Él era por ello un hombre tolerante. En cambio, lo amarillos eran arrogantes y soberbios, que nada querían saber de los otros colores del mundo.



Prohibieron a los niños y niñas ir a la escuela. ¡Un maestro azul, qué ocurrencia! Y así, repudiado, pasaba los días sentado tras su mesa, esperando que el pueblo transigiese.

**Texto: Rosario Miloro Costas
Ilustración: María Alejandra Vidal Bracho**



*Al atardecer
abandonaba la
escuela y veía con
tristeza como los
niños amarillos
jugaban en la plaza y
lo miraban curiosos.*



Una tarde los pequeños lo rodearon e incluyeron en sus juegos. Él les regaló las historias vividas en los lugares que había visitado con su velero. Los padres se asomaron a las ventanas y empezaron a llamar a sus hijos, que siguieron jugando con el maestro sin hacerles caso. Entonces, muy enfadados, amenazaron con bajar.



Al hacerlo, las nubes del cielo pasaron del blanco al negro y empezó a llover con fuerza, mojando la piel de cartón de todos los hombres, mujeres, niños y niñas amarillos, entre los que se encontraba el azul maestro.



Empapados por la lluvia, se mezclaron formando una masa de papel, que volvió a tomar forma humana al secarse con los rayos del sol.



*Ahora, el pueblo
entero y su
maestro son del
color de la
esperanza.*

FIN

**Texto: Rosario Miloro Costas
Ilustración: María Alejandra Vidal Bracho**